

Movilización católica en Córdoba, el Congreso Eucarístico Diocesano de 1933.

Burgos, María Beatriz

CIFFyH - UNC

bea.burgos@gmail.com

En octubre de 1933 se celebró en la ciudad de Córdoba el Congreso Eucarístico Diocesano, como preparación al Congreso Eucarístico Internacional que se realizaría en Buenos Aires al año siguiente. Comenzó el día 22 de octubre y culminó el día 29 con una gran procesión por las calles de la ciudad que contó con la participación de colegios, agrupaciones católicas, autoridades eclesiásticas, civiles y militares. El Congreso fue un auténtico movimiento de masas que de acuerdo con el diario católico *Los Principios* (LP) movilizó 100.000 personas en la procesión final.¹ A lo largo de ocho días abarcó distintos tipos de celebraciones, jornadas eucarísticas (para hombres y mujeres), misas, reuniones diferenciadas por sexo, conferencias y asambleas. El encuentro contó con la asistencia del Nuncio Apostólico, Monseñor Cortesi, presencia que le otorgó un significativo realce. Este evento fue más que una preparación para el Congreso Internacional, constituyó además la ocasión para que la iglesia cordobesa hiciera un descomunal despliegue de fuerzas y dejara claramente sentado su carácter de actor protagónico.

La preparación del evento demostró la capacidad de una aceitada organización y fundamentalmente de movilización de gente. Acciones que se vieron potenciadas por un adecuado y productivo uso de los medios de comunicación y difusión.

La realización de este evento marcó un estilo de movilización propio de la cultura de masas en la que el catolicismo había ganado experiencia en las

¹ Los Principios, 30-10-1933

décadas previas (Lida, 2009:27) y fue la ocasión para que entraran en escena con toda su vitalidad las multitudes católicas cordobesas.

El éxito del Congreso implicó además un importante reconocimiento, en 1934 el Papa Pío XI, por Bula "*Nobilis Argentinae Nationis*", elevó la Diócesis de Córdoba a Metropolitana asignándole como sufragáneas a las Diócesis de La Rioja y Río Cuarto, creadas por el mismo acto pontificio. El obispo Monseñor Fermín Laffite fue consagrado arzobispo, recibió la dignidad el 25 de julio de ese año y Monseñor Cortesi le impuso el palio el 9 de junio de 1935.

En este trabajo nos interesa reconstruir cómo se dieron las diferentes instancias de preparación del evento y cómo esto repercutió en el éxito de los resultados. A su vez, consideramos valioso observar la participación que tuvieron tres asociaciones católicas para obreros presentes en la ciudad de Córdoba: los Artesanos de San José, Asociación Obrera de la Sagrada Familia y Círculo Católico de Obreros (CCO). El objetivo de estas entidades era sustraer a los trabajadores de los peligros que entrañaban las ideologías de izquierda y encauzarlos a través de diversas actividades: entretenimiento, educación, mutualismo y por supuesto enseñanza de los valores morales y religiosos. Consideramos que la experiencia que estas entidades y sus dirigentes tenían en la organización de actos masivos, en los que la planificación le ganaba terreno a la espontaneidad, fue determinante para que directivos de estas asociaciones desempeñaran funciones relevantes en el Congreso. Para la elaboración de esta ponencia hemos trabajado fundamentalmente con las notas publicadas por LP.

El llamado a los fieles

La celebración del Congreso fue dispuesta mediante una Carta Pastoral del Obispo Diocesano, Monseñor Fermín Laffite, con fecha del 3 de junio de 1933 y publicada el día 4 en LP.² En la carta se designaba la Comisión Directiva del evento,³ se indicaba que la misma comenzaría a sesionar de inmediato en el

² Los Principios, 04-06-1933.

³ Presidente: Obispo Auxiliar Monseñor Leopoldo Buteler. Miembros de la Comisión: Canónigo. Dr. Froilán Ferreyra Reynafé; Dr. Lisardo Novillo Saravia; Dr. Rafael Moyano López; Pbro. Juan Carlos Vera Vallejo; Pbro. Alfonso Buteler; Dr. Antonio

local de la Junta Diocesana de la Acción Católica y que estaba facultada para nombrar su mesa directiva y crear las comisiones auxiliares que resultaran necesarias. Entre los miembros de la Comisión figuraban destacados miembros del Clero, directores de asociaciones y numerosos integrantes de las diferentes ramas de la Acción Católica. Los Directores Espirituales de dos de las asociaciones obreras, sacerdote Juan Carlos Vera Vallejo (CCO) y Andrés Doglia (Artesanos de San José) también formaban parte de la Comisión.

Entre los motivos señalados para la organización del Congreso se destacaba la necesidad de prepararse espiritualmente para el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, celebrar el Año Santo establecido en conmemoración del 19° centenario de la pasión y muerte de Jesucristo y rendir homenaje a la Eucaristía “en una época señalada por el egoísmo destructor o estéril, y causa fundamental de gran parte de sus enormes desvaríos”. Además, en la carta se establecían algunas directivas de orden práctico como: estipular que en todas las vicarías foráneas y parroquias se celebrara de manera mensual la Hora Santa, la realización de jornadas eucarísticas el primer domingo del mes de octubre en todas las iglesias de la jurisdicción, invitar a órdenes y congregaciones de ambos sexos y colegios católicos de la diócesis a disponer en sus iglesias y capillas el culto a la eucaristía e invitar a los curas párrocos y sacerdotes con cura de almas a que en sus prédicas ilustraran sobre el significado del Año Santo y la celebración del Congreso.

Nores; Pbro. Luis Vaula; Reverendo Andrés Doglia S.J; Dr. Luis Molina, Dr. Ricardo Revol; R.P José María Nogal O.F.M; RP Alberio Montes de Oca O.P.R; P. José Barrionuevo O.R.C; Pbro. Domingo Bonaparte; Pbro. Ramón Castellano; R.P Pedro Martínez Heras Sch. P.; Sr. Roberto Amadeo; Sra. Juana de Sarría; Srta. María Rosa Lanza Castelli; Dr. Juan P. Barrera, presidente de la Archicofradía del Santísimo Sacramento; Sra. Hortensia Carreras de Vera, presidenta Damas Adoradoras del Santísimo Sacramento Adoratrices; Sr. Emiliano Rodríguez, presidente Obra de Amor y Reparación Hombres y Sra. Lola Malbrán, presidenta Obra de Amor y Reparación Mujeres; Sr. Justiniano Gallardo, presidente Adoración del Santísimo Sacramento, Alta Córdoba y Sr. Manuel Belgiovanne, presidente Cruzados del Santísimo Sacramento, San Vicente.

Dos semanas después de difundida la Carta, en las páginas de LP se publicó un artículo firmado por el Presbítero Vera Vallejo (Director Espiritual del CCO) titulado “El Congreso Eucarístico Diocesano”.⁴ ¿Cuál era el objetivo de la nota? Fundamentalmente aclarar que a pesar de que se utilizara la palabra Congreso esta no debía remitir a un espacio de deliberación o discusión de temas de doctrina. A su vez, se definía cual había de ser el rol de los congresales, fieles dispuestos al culto y la celebración del cuerpo de Cristo. Desconocemos si desde algún sector del espectro católico cordobés se realizó algún planteo que implicara un pedido de debate o un cuestionamiento a los dogmas. Lo que si resulta claro, es que si desde algún sector del catolicismo rápidamente desde la jerarquía se lo desechó y se aclaró cuál era la finalidad y la dinámica del evento.

“(…) la palabra congreso aplicada ya por el uso de muchos años a estas grandes y solemnes asambleas eucarísticas no trae consigo la idea de deliberaciones ni de parlamento en el sentido que es propio de los congresos hoy tan en boga en el orden político, cultural y científico.”

“(…) los congresales no tienen delegación alguna de magisterio ni de régimen eclesiástico que son privativos de la jerarquía constituida por el Romano Pontífice y el episcopado católico: tales congresos (…) son grandes y solemnes asambleas destinadas a rendir público y grandioso testimonio de adoración a la Sagrada Eucaristía.”

La preparación de las almas y el ambiente se vio potenciada por una serie de conferencias radiales. Para lograr una mayor difusión, los sacerdotes Andrés Doglia, Vera Vallejo, Ramón Castellano y Alfonso Buteler disertaron semanalmente por radio para hacer oír

“su voz de aliento y enseñanza y junto con sus instrucciones, el llamado de orden y honor que escucharán y cumplirán todos los católicos como un deber para la hora y una obligación para con Dios.”⁵

⁴ LP, 20-06-1933

⁵ LP, 23-09-1933

Una cuidada organización

La prolijidad, la eficiencia y el cuidado en cada detalle fueron las notas características del encuentro. Esto se pudo apreciar en todas las actividades y se hizo más claro aún en los dos principales actos masivos del Congreso, la comunión de niños y la procesión final. Implicaron la tarea mancomunada de cientos de hombres y mujeres que de manera voluntaria dedicaron su tiempo a la planificación previa (que insumió numerosas reuniones y gestiones diversas ante particulares y los poderes públicos) y que el día de los actos trabajaron activamente durante toda la jornada con funciones claramente asignadas.

Si bien la comunión de niños se realizó el domingo 15 de octubre, es decir una semana antes del inicio formal de las actividades, en la práctica fue una instancia más del congreso y una de las acciones que, por lo que se puede inferir de la prensa, más esfuerzo demandó además de recibir una importante cobertura desde LP.

El lugar elegido para la Jornada de Niños fue el Parque Sarmiento, el parque público más grande de la ciudad que por sus dimensiones (varias hectáreas) y su ubicación (próximo al centro) resultaba un sitio ideal. La división del trabajo se realizó por comisiones específicas que abarcaron temáticas como transporte, comunicaciones, cantos, refrigerios y atención médica. Además, se dispuso que más de 300 hombres de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia, Artesanos de San José, Semana Devota y de los siete centros parroquiales de la Capital estuvieran encargados de ordenar a los niños en el lugar. A tal fin se crearon nueve cuerpos de comisarios, cada uno con un jefe para organizar la concentración.⁶

Se decidió que solo podían tomar la comunión los niños que asistieran con su colegio, centro catequístico o se inscribieran en su parroquia y los grupos se dividieron por sexos. Los varones se ubicaron desde el centro de la avenida del Dante hacia el este, y tenían como jefes de comisarios a Guillermo Tornau (miembro de la Comisión Directiva de los Artesanos de San José), Renato Juez,

⁶ LP, 20-09-1933

Roberto Calderón y Pablo Correa. Las niñas quedaron al cuidado de Carlos J. Morcillo (vocal del CCO), Sixto Perea y José Gangi. El público general se acomodó en la acera sud donde estaban los señores Armando Stabio y Lino Donaher (miembros de la Comisión Directiva de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia que ocuparon la presidencia de las institución en distintos períodos).⁷

Las comisiones se ocuparon de cada detalle, como la gestión del transporte que implicó numerosos trámites y pedidos de donaciones a empresas, particulares y al estado que facilitaron camiones, tranvías y ómnibus. Para garantizar el orden cada vehículo estuvo acompañado por un socio de la Federación de la Juventud Católica. La atención médica estuvo garantizada por 50 enfermeras de la Cruz Roja y el denominado Cuerpo de Samaritanas (conformado por 50 señoritas de la sociedad cordobesa). Se instalaron cantinas atendidas por señoritas de la Juventud Femenina Católica para proveer alimentos y bebidas a los niños y se designaron 10 personas para el cuerpo de comunicaciones.

La ceremonia religiosa recibió particular atención, desde la selección de los motetes musicales para la procesión, el ensayo del himno y la elección de las vestimentas de los monaguillos.

Semejante organización rindió sus frutos, siempre de acuerdo a LP se repartieron 18.000 comuniones y se necesitó de 48 sacerdotes, distribuidos en diferentes puntos para completar esta tarea.⁸ Las fotos aparecidas en la prensa son realmente elocuentes, se pueden observar las largas filas de niños que ocupaban a todo lo ancho las amplias avenidas del parque, perfectamente ordenados, vestidos con esmerada prolijidad y portando banderines patrios. A los lados de cada fila, montando guardia, se encontraban maestras y los miembros del mencionado cuerpo de comisarios.

⁷ LP, 8-10-1933

⁸ LP, 16-10-1933.

Miles de niñas se aprestan para comulgar



9

El acto contó con la presencia de las principales autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la ciudad. Encabezadas por el Obispo (que celebró la misa), el vicepresidente del Senado, ministros del Ejecutivo provincial y municipal, el Comandante de la Cuarta División del Ejército y toda la mesa directiva de la Junta Diocesana de la Acción Católica.

La procesión final, como ya se señaló y siempre de acuerdo con LP convocó 100.000 personas. Entre las primeras medidas se dispuso el orden que había de tener la formación: el cuerpo de exploradores de los colegios, seguidos de los colegios de niños y niñas, las asociaciones de señoras y señoritas, las entidades católicas de hombres y jóvenes, el clero regular y secular, las andas con el Santísimo Sacramento, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y finalmente el pueblo.¹⁰

⁹ LP, 16-10-1933 (foto)

¹⁰ LP, 10-09-1933

La gente habría de marchar en dos filas y se definió el itinerario por las principales arterias de la ciudad: calles Independencia, San Martín, Colón, avenida General Paz, avenida Vélez Sarsfield y avenida Argentina hasta Plaza España en cuyo centro se levantó un gigantesco templete. La ciudad y la gente acompañaron la jornada de diversas maneras, con calles y balcones embanderados con los colores patrios y los de la bandera pontificia.

Se cuidó cada detalle para garantizar el éxito de la procesión. Esto incluyó una esmerada planificación por parte de la cúpula organizadora, numerosas reuniones y una escrupulosa división de tareas. En la prensa se publicaron cuáles habían de ser los roles de las diferentes personas o grupos e incluso se brindaban indicaciones sobre cómo reaccionar ante diferentes situaciones.

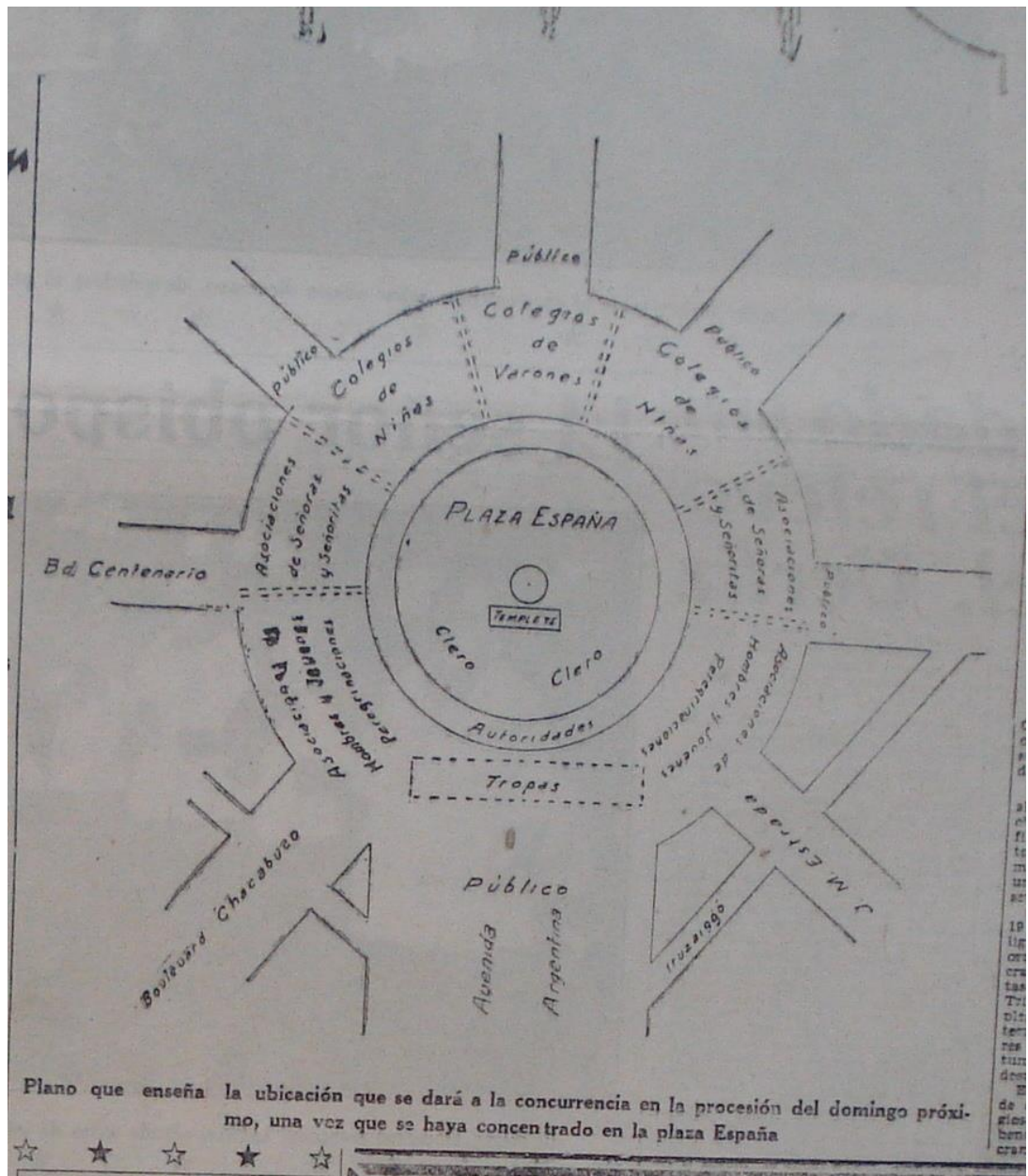
Para facilitar los movimientos se publicaron dos croquis, uno que indicaba el recorrido a seguir por las calles que terminaba en la Plaza España y otro que especificaba qué lugar debían ocupar los diferentes grupos: el clero en el lugar principal junto al templete, las autoridades en una, tropas, colegios de niñas y varones, asociaciones de señoras y señoritas, asociaciones de hombres y jóvenes y público en general.



El día posterior a la procesión el diario publicó los testimonios de personajes relevantes, todos coincidieron en la magnificencia y la originalidad del evento, el primero de tal magnitud en la ciudad.¹² La presencia de Monseñor Cortesi el Nuncio Apostólico, quien impartió la bendición final, fue uno de los principales atractivos de la fecha. Se destacó la participación de hombres, mujeres y niños, todas las cofradías y asociaciones presentes en la ciudad, representantes de todas las parroquias, soldados y por supuesto las principales autoridades gubernamentales de la ciudad y provincia.

¹¹ LP, 29-10-1933 (Foto)

¹² LP, 30-10-1933



13

Existía una gran confianza de que se estaba transitando el camino que llevaría al triunfo de la identidad católica de la nación y su pueblo. Vera Vallejo, quién se desempeñó como presidente de la comisión organizadora de la procesión afirmaba *“Podemos ahora dirigir la mirada a días futuros”*.¹⁴

¹³ LP, 23-10-1933 (Foto)

¹⁴ LP- 30-10-1933

Este ánimo triunfalista se expresaba también manifestando desprecio hacia los “enemigos de Cristo”, en una breve nota publicada en LP, el doctor Alfonso Buteler ¹⁵ afirmaba:

*Sus enemigos (por los enemigos de Cristo) han debido reconocerse derrotados y miserablemente humillados ante su propia infamia, crispando sus puños han lanzado también ellos al cielo el grito obligado de la serpiente antigua: Venciste Galileo.*¹⁶

Consideraciones Finales

Este trabajo de reconstrucción nos permite realizar una serie de afirmaciones. En primer lugar observamos una gran pericia por parte de la Iglesia Católica y sus diferentes ramas para la organización de actos masivos y la convocatoria a las multitudes. Evidentemente el evento ejercía un considerable poder de atracción pero esto no hubiera resultado suficiente para garantizar el éxito del evento de no haber mediado una gran capacidad para la convocatoria, planificación y ejecución.

La experiencia ganada por los diferentes centros y organismos de la Iglesia, entre los cuáles se cuentan las asociaciones para obreros, resultó fundamental. No en vano los directores espirituales de dos entidades dedicadas al trabajo con los obreros y destacados miembros de las comisiones directivas desempeñaron importantes papeles. Acostumbrados a efectuar jornadas eucarísticas, procesiones y otras actividades, aportaron su conocimiento en el tema.

A su vez, el llamativo despliegue y el éxito de este congreso demostraron una Iglesia vital y fuerte, vitalidad que no se adquiere de un día para el otro sino que es el fruto de una construcción lenta y paciente de muchos años. La Iglesia

¹⁵ En 1940 fue elegido Obispo de Mendoza y Neuquén, fue el segundo obispo diocesano de la actual Arquidiócesis de Mendoza.

¹⁶ LP. 16-10-1933. La frase “Venciste Galileo” es atribuida al Emperador romano Juliano el Apóstata al ser herido de muerte por la jabalina de un soldado cristiano.

cordobesa, a diferencia de lo que ha sido señalado para otros espacios no vivió un debilitamiento en las décadas previas a 1930.¹⁷

El éxito de este Congreso también viene a demostrar que el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 encontró un ambiente propicio y que no fue una experiencia innovadora sino que ya existían importantes antecedentes.

Finalmente, la alegría y expectativa generada por el Congreso Diocesano muy posiblemente influyó en la activa presencia de los fieles cordobeses en el Congreso Internacional. De acuerdo a Los Principios, casi siete mil peregrinos viajaron sólo desde la ciudad de Córdoba en los trenes especiales.¹⁸ Cifra que seguramente se habrá visto muy engrosada por los cordobeses del resto de la provincia y por aquellos que eligieron otros medios.

¹⁷ BLANCO, Jessica, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941)*, Editorial de la FFyH, UNC, Córdoba, 2008.; ROITENBURD, Silvia, *Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000; VAGLIENTE, Pablo, *Indicios de modernidad. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico en Córdoba, (1860-1880)*, Alción, Córdoba, 2000, VIDAL, Gardenia, “Reacción de la ‘tradición’ y sus intentos de formar un partido católico. Córdoba 1918-1925” en SPINELLI, M., SERVETTO A. y otros (comps.), *La conformación de las identidades en la Argentina del siglo XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000. VIDAL, Gardenia (2010) “Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en María Inés Tato y Martín Castro (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires. VIDAL, Gardenia (2011) Participación de los socios y funcionamiento interno del Círculo de Obrero de Córdoba (1897-1930), ponencia presentada en *Jornadas Religiar Sur*, 22 al 24 de junio de 2011, Buenos Aires.

¹⁸ LP. 10 -10-1934 y LP, 12-10-1934

Bibliografía:

BLANCO, Jessica, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941)*, Editorial de la FFyH, UNC, Córdoba, 2008.

Lida, Miranda (2009), “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934”, Lida Miranda y Mauro Diego (Coords.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900 – 1950*, Rosario, Prohistoria, pp. 17-37.

ROITENBURD, Silvia, *Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000;

VAGLIENTE, Pablo, *Indicios de modernidad. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico en Córdoba, (1860-1880)*, Alción, Córdoba, 2000,

VIDAL, Gardenia, “Reacción de la ‘tradición’ y sus intentos de formar un partido católico. Córdoba 1918-1925” en SPINELLI, M., SERVETTO A. y otros (comps.), *La conformación de las identidades en la Argentina del siglo XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

VIDAL, Gardenia “Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en María Inés Tato y Martín Castro (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2010.

VIDAL, Gardenia (2011) Participación de los socios y funcionamiento interno del Círculo de Obrero de Córdoba (1897-1930), ponencia presentada en *Jornadas Religar Sur*, 22 al 24 de junio de 2011, Buenos Aires.